

CARLOS M. DE EGOZCUE

LA

Música en el Cielo

PEQUEÑO POEMA

*(Homenaje al insigne poeta D. Ramon
de Campoamor)*

BUENOS AIRES

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL CORREO ESPAÑOL

MDCCCXCI

CARLOS M. DE EGOZCUE



La Música en el Cielo



PEQUEÑO POEMA



*(Homenaje al insigne poeta D. Ramón
de Campoamor*



BUENOS AIRES

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL CORREO ESPAÑOL

M D C C C X C I

A Juan José García Velasco

Carlos M. de Lorenz

La Música en el Cielo

PEQUEÑO POEMA

DEDICADO Á LA BELIA Y MUY DISTINGUIDA PIANISTA

Señorita Maria Prósper

A Juan José García Veloso

Carlos M. de Gorostiza

La Música en el Cielo

PEQUEÑO POEMA

DEDICADO Á LA BELLA Y MUY DISTINGUIDA PIANISTA

Señorita Maria Prósper

LA MÚSICA EN EL CIELO

CANTO ÚNICO

I

Cuando *Wagner* murió, se armó en el cielo
un tole tole de dos mil demonios.
Voy á contarlo aquí, porque recelo
me demandes del hecho testimonios,
y te los voy á dar.

—Tú eres creyente,
católica, apostólica, romana.
y yo soy *herejazo* impenitente
que en cosas de *ultratumba*, francamente
profeso una doctrina muy cristiana,
contra el común de la cristiana gente.
Tú crees, con los curas, que hay lugares
de eterna gloria ó de penar eterno:
yo creo, sin los curas, que nuestra alma,
puesto que es inmortal, en los azares
de su eterno existir, lleva consigo
el cielo y el infierno,
la agitación en lucha con la calma,
la paz, la guerra, el premio y el castigo.
Que eternamente á prueba,
á perpétuo progreso encaminada

jamás á la quietud, ora se eleva
 en mundos superiores encarnada,
 ora un punto desciende
 á otro mundo inferior, y allí un momento
 otro dolor aprende
 ó de otras almas cura el sufrimiento,
 ora entre mundo y mundo espera ansiosa
 que cambiando la forma, no la esencia,
 la voluntad de Dios, la poderosa,
 la imponga otro deber, otra existencia

II

En la noche callada
 levanta hácia esa bóveda estrellada
 tus negros ojos árabes, María,
 y piensa que esos puntos rutilantes,
 los soles, las estrellas,
 son mundos como el nuestro, son cambiantes
 de un eterno existir, son la armonía,
 y, como en nuestro mundo, hay dentro de ellas,
 alma y materia, llanto y alegría.
 Piensa que eterno es Dios, y no ha hecho nada
 que no sea con él móvil y eterno:
 y el alma, esencia de él, quizá increada,
 cuenta como él los siglos por segundos,
 y recorre con alas atrevidas
 allá en el tiempo eternidad de vidas,
 y en el espacio inmensidad de mundos.

III

Es cuestión de detalle, amiga mía;
 tú crees que el buen Dios ha demarcado
 para el dolor lugar determinado
 y otro á la beatífica alegría,
 y yo creo que Dios mantiene el alma
 en la labor y en el progreso eterno;

y según que adelanta ó retrocede,
ser para el alma puede
la eternidad, por turno, llanto ó calma:
la inmensidad, la gloria ó el infierno.
Mas sea de todo esto lo que fuere,
mientras la pobre carne cambia, ó muere
según dice la gente que no piensa,
no sabremos quien vence en la porfía:
y pues la introducción va siendo inmensa,
basta de metafísica, María.

IV

Según mi teoría,
(y ahora de mi cuento entra lo fuerte),
cuando las almas dejan este mundo,
roto ya el que á la carne las unía
lazo débil, pequeño,
por esa transición que llamas *muerte*
y que yo llamo despertar de un sueño,
agrúpanse forzadas
por la ley de atracción; esa ley misma
que sostiene los mundos en el éter,
y dá á la flor sus tintas delicadas,
al agua su nivel, su iris al prisma,
y su anhelo á las almas enamoradas.
Agrúpanse, decía,
según la inclinación que acá en la tierra
cada una tenía:
á un lado las avaras, las que mueve
el sórdido interés, el egoismo,
ese mezquino cálculo, la nieve;
á otro las que rindió la hipocresía;
más allá las felices soñadoras;
á otro lado las frívolas, pagadas
de haber dormido bien á todas horas;
á otro las que el amor vió dominadas;
á otro las dominantes, las altivas;

á otro las melancólicas, dolientes;
al otro las de hielo, las esquivas;
al otro las brutales maldicientes:
y todas, por un tiempo, que lo mismo
pudieran ser diez siglos que diez años,
de su destino inciertas,
mantienen sus pasiones, sus engaños,
como las gentes que parecen vivas....
¡pobres personas que parecen muertas!
Escusado es decirte que por grupos
se distinguen las madres amorosas,
de esas pobres mujeres vergonzosas
que arrastraron la carne por el lodo:
que las almas inquietas
no se mezclan jamás con las tranquilas,
ni con las de usureros los poetas:
ni las que vieron, tristes, sombra en todo
con las que irradian luz de sus pupilas.
Que á un lado los *políticos* insisten
en arreglar el mundo á su manera;
á otro lado los *milités* persisten
en hablar de combates, cual si fuera
la suprema razón de las razones
enseñar la justicia á cintarazos,
ó imponer la verdad con los cañones:
y en otro grupo, en fin, interesante,
los *músicos* discuten todavía
cuál debe ser la forma resonante
de esa ley de los mundos, la armonía.

V

Esta legión de espíritus, de seres
desligados del cuerpo miserable,
que esperan otra forma, otros deberes,
flotando allá en el éter impalpable,
como aguarda el viajero confiado
que en alas del vapor ráudo camina

(su punto de partida ya olvidado)
tomar descanso en la estación vecina,
esta legión de espíritus que han sido
lo que nosotros hoy en el planeta,
la tierra guardan, como guarda el nido
el ave maternal, que amor inquieta:
conservan de este mundo los afanes
que *odio* ó *amor* como llamamos llaman,
y á nosotros ligados en la vida,
según son sus ideas ó sus planes
nos inspiran, nos ódian, ó nos aman.
Esto he soñado yo; será mentida
ilusión que conmigo muchos tienen:
tales son mis ideas,
que con las tuyas bien que mal se avienen:
ilusiones tal vez... pero te advierto,
que, como otro poeta esclarecido,
muchas gentes conozco yo, dormido,
que no conozco cuando estoy despierto.

VI

Cuando *Wagner* murió, te iba contando,
ya que se vió flotando
en el éter lumínico, insondable,
al grupo de los músicos, notable,
con seguro volar se fué llegando.
Ya sabes tú que á *Warner* *no le arredra*
dificultad ninguna, y que es el hombre
de altivez y osadía sobrehumanas:
así que entre los génius de renombre
el infeliz cayó, como una piedra
en un estanque donde bullen ranas.
Si vieses que revuelto el avispero
melódicos y *armónicos*, *furiosos*,
gritaban á la vez: ¡*Fuera el intruso!*
ú ¡*Honor al inmortal!* ¡*Gloria al primero*
que dió al sonido tonos vigorosos!

O bien: ¡Abajo el ritmador confuso!
¡Yo no le quiero aquí!

— ¡Yo sí te quiero!

Si vieses, como vi, qué algarabía
se armó entre interesados y testigos,
tu seriedad graciosa sucumbía.
Bach y *Weber*, en vano á los amigos
procuraban templar el alborozo:
y *Pórpora* y *Bellini* en los contrarios
la ira templar que andaba sin rebozo:
con varios gritos y con gestos varios
los unos á los otros se increpaban,
turnando la ironía y la rudeza;
y tal se denostaban
de chambones, murguistas, ó malsines,
que los trastos se van á la cabeza
si tienen á la mano los violines.
Por fortuna las almas ya no pueden
darse de mojicones ofensivos,
pero por eso mismo es fuerza queden
más vivos los rencores que entre vivos.
Yo no sé cuantos meses estuvieron
divididos en bandos rencorosos
los hijos predilectos de las musas.....
¡tanto puede importar ¡cielos piadosos!
una grave cuestión de semifusas!
Solo el tierno *Mozart*, solo *Bellini*
melancólico y dulce, como en vida,
no negaban a nadie su saludo:
de todos ríe el socarrón *Rossini*,
muy lejos de la turba embravecida:
y *Mendelssohn*, á todos, siempre rudo,
les endereza, con gentil denuedo,
sin distinguir de tirios nitroyanos,
cada filipicón que canta el credo.
Los cielos soberanos
tomaron interés en el asunto;
propusieron arreglos: fueron vanos....
antes bien la madeja se enredaba,

porque, según barrunto,
para poner en paz á los pleitistas,
vinieron, con propósitos simpáticos,
una legión de célebres juristas
y otra legión de suaves diplomáticos.

VII.

Con ojos de piedad, Dios, finalmente
miró á los inmortales:
el Dios que en tierra y cielos no consiente
soberbios, ni enemigos, ni rivales.
Con la oliva de paz, su mensajera,
bella como la luz de la alborada,
un alma de mujer, llegó ligera
á cortar la contienda porfiada:
un alma tan hermosa, que á su vuelo
que torrentes de luz tiene por huellas,
aumentaban los soles en el cielo
y brillaban más blancas las estrellas.
Era un ángel aquel de la familia....
era la mensajera esplendorosa,
aquella dulce esposa
que se llama en tu fé Santa Cecilia.

VIII

Por ella se convino
que *Wagner* en el cielo viviría
al igual de los próceres que rigen
ese coro divino
que interpreta la ley de la armonía:
esa docta asamblea
que forman, compartiendo igual destino,
el que siente, el que admira y el que crea:
asamblea que cuenta por millares,
por millones, las almas elevadas
que siguen la moral del sentimiento.

y han dejado sus huellas estampadas
en la tierra al pasar con bravo aliento.
Se convino que *Wagner* formaría
entre los más ilustres, si igualaban
á los cantares de éstos sus cantares,
y si los más ilustres le votaban.
Que el número de votos que debía
juzgar á *Wagner* con acierto, fuera
de veinte, que el concurso elegiría
entre aquellos que al paso por la tierra
más á las almas dominar lograron
con el dolor y el interés en guerra,
y más al ideal las remontaron.
Convínose también, se recordasen
las que en la tierra son inspiraciones
más dignas de los cielos, y por ellas
esos que las tuvieron, sentenciasen
como jueces de honor estas querellas.
Y se convino, en fin, que sus canciones
tuvieran un intérprete aún ligado
al suelo en que han triunfado,
por tres poderosísimas razones;
primera: porque siendo la porfía
sobre terrestres méritos basada,
resolverla en la tierra procedía:
segunda: porque allá no hay instrumentos,
y no á todos agrada la cadencia
de las trombas, las nubes y los vientos:
y última: porque el caso requería
mucho imparcialidad, y en este caso
ser mortal el intérprete debía,
por salvar á inmortales de un mal paso.
Todo así convenido,
en una noche plácida y serena
mil legiones de espíritus cayeron
sobre este Buenos Aires, ya dormido,
y pronto se entendieron:
pronto sin fraude ó disensión, sin pena,
el intérprete fiel quedó elegido.

IX

Era una niña dulce, delicada;
de blanca tez, rival de la azucena;
griego el perfil, la boca sonrosada
de juguetonas seducciones llena:
profunda de sus ojos la mirada,
su árabe fuego impone y enagena,
y hay en la brevedad de su cintura
á un tiempo languidez, gracia y bravura.
El alma soñadora se rebela:
no cabe de la carne en el encierro,
que son las ansias del dolor su escuela
y las quimeras del amor su yerro:
yerro! que son fantasmas los que ansía,
y darles voz y realidad querría.
Angel es la elegida de los cielos
como intérprete fiel de cuantas galas
ostentan los poetas del sonido:
ave gentil que al reposar las alas
aquí en la tierra.... equivocó su nido:
y eso que saludó la luz primera
en el vergel más opulento en flores;
orgullo de la dulce primavera,
tierra de los dulcísimos amores;
esa risueña márgen valenciana,
donde siempre sonríe la mañana
pródiga de perfumes y colores.

X

Elegido el intérprete, un espíritu
que vagaba sin rumbo en la asamblea,
recatando su faz modestamente
por temor de que indigno se le crea
de acompañar á tan gloriosa gente,
con maternal orgullo en la mirada
llegó á la niña, y la besó en la frente;

Mas ¡ay! que tras el beso, dolorida,
con amargura inmensa,
el alma aquella se quedo transida....
olvidó que es espíritu; no piensa :
que ya con la hija de su amor no vive
sino es por el amor, y triste llora
porque al besar á su hija encantadora
su dulce beso en pago no recibe.

Entonces, con tristeza en la mirada
y en la sonrisa, el alma, desolada,
cuando pulsas las cuerdas del piano,
está contigo, estrecha tu cintura;
acaricia tu mano con su mano,

- y reanima tu espíritu valiente
con besos mil de maternal ternura
en tus labios, tus ojos y tu frente.

Brota entonces de tu alma la armonía
como en suave raudal.... ¡alto! un momento...

¿he dicho *tú*...? ¿con que eras *tú*, María,
la intérprete de que hablo? Pues lamento
haberte entristecido....

¿qué borre eso me dices? No, hija mía,
lo escrito, escrito está; lo he decidido!
Permíteme que siga con mi cuento.

XI

Ya sentada al piano, la asamblea
de incontables espíritus rodea
á la intérprete linda de mi historia.
Ya sientes los efluvios poderosos
que te envuelven doquier: hierve la idea
en el cerebro al punto: luego hierve
en las venas la sangre como fuego;
los nervios vigorosos
á su vital calor responden luego;

tu mano y tu instrumento traban lucha
de marfil con marfil, de nervio hiriente
que es carne y alma, con el nervio herido
que es metal solamente.....
acero que se dobla: le has vencido!
Bajo tu diestra mano,
bien pronto se han rendido
los nervios y el marfil de tu piano.
Al imperio de tu alma soñadora,
ese instrumento indócil, pobre, duro,
reza, describe, juguetea y l'ora!
Ya empieza á responder como tú mandas:
ya se oyen notas como el aura suaves,
como suspiros amorosos blandas,
como el piar de las canoras aves.
La santa unción de la plegaria en ellas
(unción que brota de la fe) se admira:
como infantil sollozo dulces, bellas,
tiemblan entre los labios y en la lira.
Son gritos de terror y de esperanza;
son la primera nota balbuciente
que el alma temblorosa
eleva al soberano Omnipotente,
como oración que brota del cariño
de la madre amorosa
al pié del lecho virginal del niño.
Cadencias espontaneas y sencillas
que al alma más indómita estremecen,
y lágrimas, no música, parecen,
porque sólo se cantan de rodillas.
Esa oración vibrante
que esperanza y temor al par revela,
se llama *Palestrina* y *Mercadante*
Händel, *Cherubini* y *Stradella*.
Mas cesa del pavor la incertidumbre:
pronta respuesta la plegaria tiene....
que del sagrado Gólgota en la cumbre
resonaron *palabras* amorosas,
y en arpa de oro á traducirlas viene

con nuevas *creaciones* vigorosas
el inspirado *Haydn*: el que encierra
en notas de brillante colorido
del corazón los fervidos anhelos,
las agonías tristes de la tierra,
las bendiciones santas de los cielos!

XII

La falange de espíritus que atenta,
por la unción religiosa conmovida,
esas místicas preces ha escuchado
que en el himno sagrado
interpretan las ansias de la vida,
á medida que tú se los recuerdas,
proclama á esos felices que han triunfado.
Las metálicas cuerdas
otra vez vibran; y esta vez más graves,
ya serenas, ya trémulas, ya suaves,
ya con rumor extraño más sonoras,
ya con más estudiada melodía,
preludios son, auroras
que anuncian nueva luz y nuevo día.
No el alma en ellas angustiada gime,
ni gime sola: ya naturaleza
sirviéndola de coro
acompaña su voz: al canto imprime
la rica variedad de su belleza;
vierte en él de sus gracias el tesoro;
más solemne plegaria en fin modula,
porque dando á la fé firme cimiento,
con el compás y la razón regula
la inquieta vaguedad del sentimiento.
El arte nuevo y el cantar extraño
que de la tempestad toma el rugido,
el murmurar de la serena fuente
y la inquietud del pájaro en el nido,
y todo lo traduce en una sola

voz gigantesca, hermosa y elocuente,
la voz de la inmortal naturaleza,
es también oración; pues no es el alma
el solo ser que teme, aspira y reza!
De ese cantar sonoro
los genios creadores
se llaman *Bach* y *Mendelssohn* y *Pórpora*.
Cimarosa, *Chopin* y el tierno *Schübert*,
y *Béethoven* profundo: trovadores
que de la voz humana descontentos
(que es casi siempre intérprete mezquina
de pasiones, ideas y concetos,)
van á pedir palabra más divina
al mar, á los volcanes y á los vientos!

XIII

Proclamados también esos que fueron
insignes novadores atrevidos
que á la madre gentil naturaleza
en éxtasis sublime sorprendieron,
robándole tesoros escondidos
para aumentar del alma la riqueza,
de tu varita mágica al conjuro
nueva falanje ya de inspiraciones
á desfilar en el ambiente empieza.
Son los fantasmas del amor; del duro
tirano de la carne y de las almas....
del drama universal evocaciones
son de sombra o de luz: que ora ostentando
lauros de mártir, ó triunfantes palmas,
con ritmo embriagador pasan cantando.
Todo en acomañarlas se recrea:
la luz del sol, la luz del pensamiento,
el grito de dolor, la voz del viento,
el infierno en el ser.... Dios en la ideal.
A cada inspiración que te conmueve
surge una de esas sombras: ya es *Orfeo*

que en magestuosa entonación y breve,
el ansia eternizando del deseo,
contra el averno á contender se atreve.
Ya es *Don Juan*, el feliz enamorado
de irresistible seducción, que toma
de la tórtola dulce el blando arrullo,
el gemir de la triste filomèna,
ó la insinuante voz de la paloma,
para rendir hipócrita el orgullo
de la virtud de seducciones llena.
Luego es *Fidelio* soñador: y luego,
con *Freychutz* y *Robertò*, caprichosos
fantasmas de terror nos estremecen:
con el *Profeta* luego y los famosos
Puritanos también, de almas de fuego,
y el redentor de Helvecia la dichosa,
génios de libertad nos aparecen.....
génios de luz como la fé radiosa.
El vigoroso son del arpa hebrea
que orillas de los rios babilonios
cadenas rompe, y hiere, ó centellea,
resurge en esos himnos soberanos,
que estremecen las almas, sosteniendo
el odio á los verdugos y tiranos.
Vagas sombras después pasan gimiendo
desdichas del amor.... tan dolorosas,
que en el pecho se clavan sus gemidos
como garras de acero poderosas.
Norma, la flor salvaje armoricana;
Selika, en su pasión más africana
que el sol de fuego que su tez caldea;
Sonámbula de acento irresistible,
y *Dinorah* divina;
Semiramis, juguete de amor ciego,
y la que ríe del amor, *Rosina*:
y *Lucía* la mártir seductora;
y *Leonor*, que llora
culpas sin culpa en lágrimas de fuego.
forman esa falange peregrina

que cierran, con su cántiga sonora,
abrazados *Raul* y *Valentina*.
Cuando el celeste coro estremecido
ya de horror, ya de pena, ya de gozo,
proclama á los felices que han subido
las graves luchas traducir del alma,
y *Gluck*, *Mozzart*, y *Weber*, y *Bellini*,
y *Meyerbéer* y *Donizetti* triunfan
con el cisne de Pésaro, *Rossini*,
y ya reciben victoriosa palma,
todos á tí se vuelven con ternura;
te besan y acarician, y entre tanto
solo unos ojos al mirarte lloran....
no extrañes su amargura....
de celo maternal es ese llanto
porque tantos espíritus te adoran.

XIV

Formado está el Areópago, Cecilia,
la mensajera celestial, laureada,
preside ya el consejo de familia
para buscar la solución ansiada.
El *procesado* se te acerca: *Wagner*,
que en defensora tan gentil confía,
no es dueño de evitar, viéndote al frente,
alguna miradilla impertinente •
con que á los adversarios desafía.
Ya sientes los efluvios poderosos
de ese bizarro espíritu: la idea
vuelvé á hervir en tu alma: luego hierva
en las venas la sangre como el fuego:
los nervios vigorosos
á ese vital calor responden luego,
y al imperio del alma soñadora,
el piano indòcil, sordo, mudo, ciego,
reza, describe, juguetea y llora.
Al mágico poder de otro conjuro

surgen nuevas visiones portentosas:
ora son *naves* que sin rumbo vagan
en insondable mar, donde ardorosas
las preces de los náufragos se apagan,
ora el viejo *Walhalla* resucita
las almas de los héroes del pasado
más tenaces que el hierro que las viste:
ya el fuerte *Lohengrin* enamorado
en vano ya contra el amor se irrita,
que vencido por Elsa, no resiste
su seducción, por celestial, bendita:
ora el rudo *Tannhauser* se presenta,
encarnación de la energía humana,
con la tierra y el cielo en lid cruenta,
cual otro semi-dios del Ramayana.
Sigfrido el encantado
al viejo Rhin disputa su tesoro;
lucha con las *Walkyrias* denodado,
y aunquees también mortal casi divino
vencido cae... y llora en notas de oro
la pesadumbre inmensa del destino.
Y como piedra fina en el engarce
con exquisita perfección se amolda,
junto á esas voces rudas se agigantan
la piedad y la unción, siempre que cantan
Rienzi la libertad; amor.....*Isolda*.
Que todo en la cascada de brillantes
que del arpa de *Wagner* rauda brota,
todo lo que es armónico se encierra:
el beso de los labios delirantes
que cantan el amor; la dulce nota
que baja de los cielos á la tierra
como la bendición, como el consuelo;
ese gemido del dolor que sube
como rocío que volvió á la nube,
como plegaria de la tierra al cielo.
Todo horror, toda lucha, toda guerra,
toda pasión, y al par toda ternura,
el alma toda allí se vé encarnada,

ya la calle al subir de la Amargura,
ya gimiendo en la cumbre del Calvario,
ya en el santo Thabór trasfigurada.
De este drama el espléndido escenario
tiene vida también: allí habla el trueno,
y la luz tiene voz esplendorosa,
y el manso arroyo su rumor tranquilo;
y mil fieras horribles su lenguaje
y mil génius extraños su ropaje,
como en la vieja creación de Esquilo!
Todo palpita y habla: todo tiene
en la canción de Wagner existencia....
Dios, la materia, el alma,
el destino, la carne y la conciencia!
¡Glorioso vencedor.... llevó la palma!
El coro de inmortales, seducido,
en vítores estalla atronadores:
y el géniu, desde entonces, que ha vencido,
es colocado al par de los mejores.

XV

Pero un detalle de contar no dejo
porque importa á mi ver una perfidia:
al separarse de tu lado, el viejo
(que ya no es *viejo* ahora,) impunemente
te dió un abrazo, que miré perplejo
entre algo así como emoción... y envidia,
y aun apostara te besó en la frente:
que como tú no lo veías, ¡claro!
por darme ese mal rato solamente,
quiso hacer del travieso sin reparo.

.....
De pronto negra sombra, denso velo
tendióse en torno mío,
y sentí un malestar, un descorsuelo,
como el que tiene miedo ó siente frío.
Desperté... ó me dormí...: que no sabría
decir lo que en la tierra es *luz* ó *sombra*

y queriendo explicarme lo que había
pasado ante mis ojos, dí, María,
con esta explicación que no me asombra:
se opondrá tu modestia: será en vano...
esta es la explicación que pillé al vuelo:
*cuando pulsas, María, tu piano,
tienes voto en la tierra y en el cielo!*

Buenos Aires, 17 de Junio de 1891.



Este poema se halla de venta en la Administración de «*El Correo Español*,» Belgrano 450; en la Librería *Maravilla Literaria* de Urbano Rivero, Victoria 968, y en la de Espasa Hnos. Cerrito 170, al precio de un peso m/n.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Flores y Nubes—Ensayos literarios y poéticos, con un prólogo del Dr. D. RIVERO ALZADA—Buenos Aires, 1881—Imprenta Europea—Edición agotada.

EN PREPARACIÓN

Líricas—Colección de POESÍAS SELECTAS, con el retrato del autor. Un tomo de más de 300 páginas, en esquisito papel y esmerada labor tipográfica.

Casa editora, la de EL CORREO ESPAÑOL, á cuya Administración, Belgrano 450, pueden dirigirse los pedidos.

El orador infantil—Colección de poesías y discursos, propios para la declamación en las fiestas de caridad, de aniversarios patrióticos, de premios, exámenes, etc., para uso de las señoritas alumnas, y jóvenes alumnos de las Escuelas de la República.

Un tomito de más de 100 páginas adornadas con lindas viñetas alegóricas—Esmerada impresión.

Editor: URBANO RIVERO, Librería *Maravilla Literaria*, Victoria 968, á donde, así como á la Administración de EL CORREO ESPAÑOL, pueden hacerse los pedidos.